

UN LIBRO DE RENDEL

El asesino que no podía matar

Página 3



ELSA OSORIO

Tras los pasos de Mika Etchebéhère

Página 3



NOVELA NEGRA

El verano de los juguetes muertos, de Toni Hill

Página 4



SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 1 | NÚMERO 30 | JUEVES 28 DE JUNIO DE 2012

La visión “tremendamente femenina” del cristianismo

por Leticia Pogoriles

La escritora Alicia Dujovne Ortiz encara en *Un corazón sin raso* un monólogo íntimo ficcional de Teresa de Ávila, la monja de linaje converso y feminista adelantada, fundadora de la orden de las carmelitas descalzas en el siglo XVI y que llegó a ser santa, sorteando las persecuciones de la Inquisición ante los éxtasis místicos que tenía con Cristo.

Dujovne Ortiz (Buenos Aires, 1940) se sumergió en una ardua investigación histórica para reconstruir la voz de esta mujer visionaria y piadosa, a quien dos veces se le paralizó la lengua, considerada una mística, autora de célebres obras literarias y patrona de los escritores.

La autora argentina, que vive entre Buenos Aires y París, admite su atracción por “las mujeres extremas” evidenciada en los libros que escribió sobre Eva Perón, Anita Garibaldi, la espía y mujer de Felisberto Hernández, Alicia de Las Heras y Mileya, la prostituta inmortalizada por Toulouse-Lautrec.

Archivos históricos de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

SIGUE EN LA PÁGINA 2 →



FRAGMENTO DE “EL ÉXTASIS DE SANTA TERESA” (1955), ESCULTURA DE GIANLORENZO BERNINI.

LOS POETAS EN EL CANCIONERO POPULAR ARGENTINO

El rango excepcional de los poetas del cancionero popular en la Argentina queda de manifiesto en el libro *Los poetas que cantan*, editado en Córdoba por la Comisión Municipal de Folklore de Cosquín en consonancia con el ciclo de recitales "Encuentro de poetas con la gente", todo

ello en el marco del festival realizado cada año en esta ciudad. Este octavo volumen de *Los poetas que cantan*, incluye entre otros artistas a Leda Valladares (1), Rodolfo Cacho Muller, Hedgar Di Fulvio (2), José Oyola, Raúl Galán, Juan Ricardo Nervi (3), Cacho Arancibia Laborda y Felipe Rojas.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 28 DE JUNIO DE 2012



→ LETICIA POGORILES

VIENE DE TAPA

"Con estas mujeres fui biógrafa o narradora apegada, pero nunca me amigné o sufrí la tenación de meterme con alguien. Lo gracioso es que mi identificación absoluta fue con la sana", cuenta a *Tilam*.

Un corazón sanareado, publicado en Argentina por Alfaguara y que en París se llamó *El monólogo de Teresa*, es una autobiografía ficticia de Teresa de Cepeda y Ahumada (más tarde canonizada como Santa Teresa de Ávila) en la que la religiosa confiesa lo que nunca pudo decir en su vida: sus orígenes judíos.

Dujovne Ortiz encara desde Teresa una historia oculta y silenciada por el catolicismo español del siglo XVI. La de su abuelo acusado por la Inquisición y condenado a llevar el infamante sambenito, y el relato del juicio de reconocimiento de hidalguía solicitada por su padre para limpiar la mancha de su familia, gracias al pago de una suculenta suma.

"Para mí fue fácil meterme en la piel de Santa Teresa. Es un problema de arrogancia —reconoce la autora— meterme en la piel de una santa en primera persona. Me identifico con ella por muchos motivos: era una mujer extraordinariamente graciosa, astuta y capaz de cuerpearle a la Inquisición con trucos típicos de la marrana (judía conversa)."

Otro de los temas ineludibles a la hora de contar la vida de Teresa (Ávila, 1515-Alba de Tormes, 1582) y con los que Dujovne Ortiz experimentó una sintonía fueron los polémicos estados de éxtasis que la monja tenía con Dios.

"Creo que es una experiencia humana que existe desde que el mundo es mundo y es una de las más maravillosas. Es una felicidad que fluye derepente, inexplicable e intransferible, es como explicar un orgasmo. Y algo de ese éxtasis, una pequeña chispa me pasó a mí, una hija de combi me la envié."

Incluso la autora cita a la propia Teresa quien postulaba: "El éxtasis tenía lugar en el alma, pero que el cuerpo interviniera un poco y aún harlo. Es una experiencia que no está al alcance de todos, hay que estar muy solo, dispuesto y un poco desafiado para que una chispa de felicidad cósmica que fluye te al-



La visión "tremendamente femenina" del cristianismo

"SANTA TERESA DE ÁVILA" (1827), POR FRANÇOIS GÉRARD.

Los éxtasis eran vistos con gran desconfianza porque allí había una experiencia mística y sensual, que no caía bien en ese mundo de poder masculino e inquisitorial.

cance y que está más allá de la emoción estética. No creo que sea necesario estar en un convento para que suceda", opina la autora.

Para Dujovne Ortiz, una las páginas más eróticas de la historia viene de la pluma de esta santa: "Hay una visión de Teresa muy célebre donde cuenta que vio a un querubín que le introducía en las antenas un dardo de bronce en la punta de fuego y en cada entrar y salir del dardo su vida se escapaba", cita la autora.

De hecho, la portada del libro es la escultura "El éxtasis de Santa Teresa" (1651) de Gian Lorenzo Bernini donde ella "tiene una cara de agonía y placer, no se sabe si es el absoluto del goce o del dolor. Era lo que decía del éxtasis y lo que aterraba a sus confesores, lo llamaba el 'recio martirio sa-

broso". No por nada Jacques Lacan "utilizó esta cara de Teresa agonizando de goce" para sus seminarios sobre el placer.

Un corazón tan recio comienza con el reconocimiento de la mística y poeta española de su condición de marrana hasta su muerte, cuando ya era una celebrada en el entorno eclesiástico y laicos en el mundo del siglo XVII.

"Esa condición se conoció en España recién en 1947, hubo cinco siglos de silencio, lo que da una imagen de lo que fue y es España. También explica por qué Teresa en su vida no dijo nada y es una de las razones por las que yo tomé la primera persona: para decir lo que ella no pudo. A Teresa la hubieran quemado", dice.

Si siquiera en sus tiempos de novicia y después como esposa de

Cristo, Teresa fue una monja del montón, ella le vivía, escuchaba voces —Dios le hablaba al oído— y buscaba martirizarse para estar más cerca de él, lo que la llevó a ser reconocida como una mística de renombre.

"Teresa habló hasta por los codos sobre sus éxtasis gracias a sus inquisidores que le pedían que los explicara punto por punto. Gracias a eso tenemos una prosa femenina, rica, sensual, concreta y con metáforas de la vida. Son rdatos amplios y detallados", asegura.

Dujovne Ortiz quien investigó durante dos años esa vida. "Los éxtasis —cuenta— eran vistos con gran desconfianza porque allí había una experiencia mística excesivamente femenina y sensual, que no caía bien en ese mundo de poder masculino e inquisitorial. Muchos le dijeron que lo que le pasaba no era con Dios, sino con el Diabolo".

Escrita en tono confesional, Dujovne Ortiz apeló a la invención del lenguaje: "Me invento una lengua con elementos del lunfardo porteño", dice sobre este español sembrado de palabras en hebreo, ladino, guaraní y quechua que entran una vida, una pasión desmedida con Dios y que recrea un capítulo de la historia del cristianismo.

Esa misma aventurera sale de su terruño para abrir otros conventos, "pobres y rigurosos", expresaba, y con la intención de acercarse aún más a Cristo.

"La plata se la mandaba su hermano que estaba en Perú casado con la hija del conquistador Gaspar de Espinosa quien traicionó y le robó el oro al Inca Atahualpa. Teresa decía 'esto confundió conventos con regla de pobre y pureza devida con la plata robada al Inca Atahualpa'", relata la escritora.

Entonces entre palabras mezcladas y expiación cristiana, la santa necesitaba saber cómo decir perdón en quechua. "No existe esa palabra porque en la vieja religión incaica no había sentido de culpa, los españoles los obligaron a sentir culpa y a pedir perdón y se inventaron una palabra mestiza: perdonaguay", indica.

La relectura del cristianismo desde Santa Teresa fue "inevitable porque estaba enamorada de Cristo, estaba ve a sus ojos, veía su mano, era su hombre. En Santa Teresa hay una visión tremendamente femenina del cristianismo, es una explosión de feminidad volcada hacia lo divino".

La cultura del folleto popular alcanzó en la Argentina una audiencia y una recepción industrial con la puesta en marcha de la Editorial Tor—rescatada hoy por el director de la Biblioteca Nacional, Horacio González—una iniciativa nacida en junio de 1916, que acompañó la expansión ciudadana, en un país que cambiaba de manera acelerada su composición social y sus modos de producción

materiales y simbólicos. En el prólogo del libro *La editorial Tor. Medio siglo de libros populares*, de Carlos Abraham, recién publicado por la casa “Sentidos del libro”, González califica a Tor, como una “gran maquinaria succionadora que tiene un lado legal y un lado apócrifo”.

PABLO E. CHACÓN



JUEVES 28 DE JUNIO DE 2012 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

El asesino que no podía matar



JUAN RARACIOLI



JUAN JACINTO MUÑOZ RENDEL. EL ASESINO HIPOCONDRIACO ES LA PRIMERA NOVELA DEL ESCRITOR ESPAÑOL

En *El asesino hipocóndrico*, el escritor español Juan Jacinto Muñoz Rengel, revelación en su país, configura un relato que se mueve entre el suspenso y el humor—una suerte de comedia negra—, donde un extraño asesino, digno personaje de Edgar Allan Poe, busca eliminar a su objetivo y fracasa sucesivamente a causa de las muchas enfermedades que lo acosan.

La novela, publicada por el sello Plaza & Janés, presenta al Señor Y., un excéntrico asesino a sueldo, obsesivo y “de moral kantiana”, que debe matar al argentino Eduardo Blaisten. En el transcurso del relato, dividido en capítulos de uno o dos páginas, el Señor Y. intenta liquidar a su objetivo de diferentes maneras y en distintos contextos, pero todas sus enfermedades terminan por impedirle eso.

Además de la obsesión con sus síntomas y afecciones, el Señor Y. tiene clara conciencia de ser un desdichado: “Si escojo entre dos direcciones, la otra era la acertada. Sisalago llevando conmigo el paraguas, lo pasaré todo el día por la ciudad sin darle ningún uso. Si pongo la otra mejilla, me golpearán en toda la nuca. Si alzo una mano para reclamar, probablemente sufriré una luxación de clavícula”, explica en los primeros capítulos.

Y su obsesión toca el punto más alto cuando se trata de la muerte, a la que espera siempre: “No me queda más que un día flojo, después de haber escarimado quince millares a la muerte, sólo me resta uno más. Dos, a lo sumo, tres, una absoluta certeza de que no un día más tarde de hoy moriré. Como mucho mañana. Contraveniría todas las leyes de la naturaleza que mi cuerpo transido de enfermedades, horadado por todas las afecciones, se acostumbró con vida un día más”.

Juan Jacinto Muñoz Rengel (Málaga, 1974) es autor del rela-

to largo “Pink” (2012) y de los libros de cuentos *De mecánica y alquimia* (2009)—Premio “Ignotus” al mejor libro de relatos del año—, y *88 Mill Lane* (2006). Sus relatos ganaron más de cincuenta premios nacionales e internacionales y fueron traducidos al inglés, el italiano y el ruso. *El asesino hipocóndrico* es su primera novela.

La trama del libro presenta una estructura clásica y atrapante: la persecución por parte de un frágil y atrofiado personaje a otro de características opuestas—saludable y elegante—, que podría ser su antagónico. Desde ese enfoque, la novela se lee como una serie de verdaderas desventuras que por momentos alcanzan la desesperación.

Peró hay otra lectura que, quizás, hace más interesante el relato. A medida que el Señor Y. fracasa en sus intentos de asesinar a Blaisten, va detallando una suerte de mapa de las enfermedades que lo amenazan desde su nacimiento y, en ese sentido, la novela funciona como una larga definición de un personaje que bien le podría caber a Edgar Allan Poe o aún más a Howard Phillips Lovecraft.

En esa agobiante lista figuran problemas morales, todo tipo de

alergias y fobias, y también algunas enfermedades insólitas como la Maldición de Ondina, término médico referido a las personas que no pueden dormir si que ello suponga un riesgo de muerte ya que dejan de respirar o respiran a un ritmo mucho más bajo del normal, consecuencia de la Hipoventilación alveolar primaria.

Y el Síndrome del Acento Extranjero, enfermedad que generalmente se produce como un efecto secundario de una lesión cerebral grave, con síntomas que son resultado de la distorsionada planificación de articulación y de los procesos de coordinación. “No hay más de veinte casos registrados en el mundo de personas que padecen el Síndrome del Acento Extranjero. Los que habladores ni fuerza”, señala el Señor Y. en el comienzo del capítulo 24.

De esa forma, el autor, a través del personaje principal, establece un diálogo con grandes autores y pensadores de la historia que también fueron hipocóndricos y desdichados. Así van apareciendo, a través de la historia central, pequeñas anécdotas sobre los problemas que afectaron a Kant, Tolstói, Voltaire, Poe, Proust, Descartes y

otros genios atormentados.

“Jonathan Swift perdió a su padre antes de haber nacido, cuando todavía deambulaba por las calles de un Dublín revuelto dentro del útero de su alocada madre inglesa”, cuenta el asesino en uno de los capítulos. Y prosigue: “El padre de Edgar Allan Poe, tuberculoso y alcohólico, abandonó a su familia cuando el poeta gozó treinta y dos años, para morir más tarde víctima de su enfermedad en paradero desconocido”.

“René Descartes perdió a su madre cuando tenía un año, el doctor Paracelso cuando tenía 6, el señor Voltaire a los 7, el señor Molière a los 10, el señor Kant a los 13, Jean-Jacques Rousseau cuando apenas tenía unos días”, enumera y continúa: “Ludwig Goethe cumplió los cinco, su padre, el párroco de Rocken, se mató al caerse por las escaleras de la iglesia”.

Con todos esos elementos, Rengel construye una novela divertida, con una prosa sencilla pero cuidada, fácil de leer pero no superficial, que puede entenderse como una comedia negra dentro del registro del thriller, pero que es, principalmente, un homenaje a la literatura.

LIBROS

Tras los pasos de Mika Etchebéhère



Mika

Elsa Osorio

Mika

Six Barrel, 2012, 304 páginas

Mika Etchebéhère, una argentina que participó en la Guerra Civil Española, luego de haber pasado por París en los años 30, por Berlín en pleno ascenso del nazismo y que cuando era una jovencita investigó en la Patagonia la masacre de los obreros rurales, es la protagonista de la reciente novela de Elsa Osorio.

“No quería hacer una biografía, me gusta la aproximación que da la ficción”, confiesa la escritora a *Tlám* y, aunque muchas veces abandonó la idea de la novela, comenzó a escribirla en 2007, luego de realizar entrevistas a personas que la conocieron, reunir documentos, manuscritos y datos.

La historia de *Mika* se remonta 25 años atrás cuando el escritor Juan José Hernández le habló por primera vez de esa rosarina que nació en la colonia yugoslava de Entre Ríos en marzo de 1902: “Me prestó un libro donde ella habla de una parte de la guerra. Apariré de ahí escribiendo artículos y cobijé gente que se había cruzado con ella. Hasta que un documento le del encamudra real a la que era un personaje”, señala Osorio y nombra entre los amigos de Mika que entrevistó a Samuel Medina, mujer de Natalio Botana, y a Guillermo Nutez, quien la conoció en Penigny, en 1977.

MORA CORDEU

EL ADIÓS A LA INFANCIA

Considerado uno de los hallazgos más singulares de la narrativa actual, el escritor italiano Erri De Luca narra en su novela *Los peces no cierran los ojos* una historia autobiográfica que vincula su infancia en la costa napolitana con los ecos de la Segunda Guerra Mundial y las consignas del Mayo Francés.

De Luca se autorretrata como un niño serio, introvertido, enamorado de la poesía y de los placeres sencillos, como pescar, pasear y contemplar el mar; todos estos rasgos asoman en una novela de extrema concisión—poco más de cien páginas—que recrea con pulso preciso la transición de la infancia a la madurez.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 28 DE JUNIO DE 2012

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM: CARLOS ALETTI ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

→ MILENA HEINRICH

El verano de los juguetes muertos

La novela negra que cautivó a España

El verano de los juguetes muertos

Toni Hill
Random House Mondadori, 2012, 400 páginas

U na Barcelona sofisticada es el escenario para que el inspector Héctor Salgado se encadre en la búsqueda de tres muertes inexplicables donde el poder juega con los hilos del silencio y la venganza su más alto precio en la primera novela del editor español Toni Hill, que desde su lanzamiento se convirtió en un bestseller.

Recién publicado en Argentina, estodo un éxito de ventas en España, donde los críticos aplaudieron “el retorno de la novela negra mediterránea” y se juega el primer puesto como revelación literaria.

“Es una etiqueta. Sólo ha sido una novela que ha tenido éxito, a lo mejor con más libros, me sentiría orgulloso pero es más ilusión que orgullo”, dispara Hill en diálogo con *Télam*.

Conocedor del mundo de los libros por su trabajo de traductor y editor, Hill se puso el traje de narrador: “Siempre iba imaginando ‘creo que puedo escribir algo’, pero no tienes el tiempo ni la decisión. Hasta que decidí probar”.

El español arrancó con el género policial. “No hubiese escrito otra cosa. Además, desde el punto de vista editorial quería que estuviera ambientado en Barcelona, me parecía que es una ciudad que ha cambiado mucho desde las últimas novelas policíacas. Le faltaba actualidad”, explica sobre su primera aventura literaria, dada por el sello Random House Mondadori.

Barcelona es el escenario de esta novela que tiene como protagonista a Héctor Salgado, un inspector argentino de los Mossos d’Esquadra, a quien le asignan de manera extraordinaria el caso de la muerte de un joven de la alta so-



BARCELONA. EL INSPECTOR SALGADO RECORRE SUS CALLES EN BUSCA DEL ASESINO DE UN JOVEN DE CLASE ALTA.

ciudad. “Quería que vieran la ciudad con otros ojos. Me apetecía un personaje fuera de España y pensé en Buenos Aires que la recuerdo porque viví allí”, agrega.

Con el inspector argentino comienza una conjugación de historias a las que se les suman todo tipo de personajes que con intrínseca audacia se someten en un fin de traiciones, privilegios y ajuste de cuentas, en donde el abuso y uso del poder dejan huellas aunque en las formas menos pensadas.

Además, cuenta el autor sobre la trama, “tenía clarísimo que quería hablar de unos chicos jóvenes de clase alta que de alguna manera se meten en un lio. Y quería que hubiese otra trama relacionada con el tráfico de nigerianas y el vudú”, describe.

También, aparece el tema de la justicia, la iglesia y todo pareciera fundirse en una clara denuncia social; algo que surgió antes de que él lo considerara en su escritura.

“Existe de trasfondo. Yo quería un policial con personajes humanos y, claro, están situados en un contexto social. Es una novela policial combinada con lo que la vida”, reflexiona.

A la par, Hill supone que su novela “es más psicológica que social”, hecho que queda demostrado en la veracidad de los personajes donde no hay polos extremos. “Tal vez ahí radica su más fiel de la realidad. “Si tú miras alrededor incluso las mejores personas no son perfectas y las peores tienen que tener un punto de bondad porque si no no las que-

rría nadie”, apunta este fresco escritor licenciado en psicología.

Así también se entrecruza “el poder ejercido desde el poder”, con personajes entendibles y queribles, aún en los casos más complejos y polémicos. Como señala el español, “cada uno desde su punto de vista tiene sentido. Hay un lio”.

Fascinado con sus primeros personajes literarios, Hill a través de ellos intercala dos tramas, una de fondo, la prostitución de chicas africanas, y otra, la principal, la de tres familias españolas de clases altas, incluido un prestigioso cura, Félix Castellis. “Todos educados y preocupados por las apariencias”, dice.

“Quería que el lector supiera que esos dos mundos, el de Euro-

pa y África, podían cruzarse; en Barcelona se ignoran por completo. El tema de vudú es cierto y en el imaginario se sabe que existe la práctica—las chicas aceptan por creencias religiosas—y así se mantiene la idea de que son ‘inferiores’ de algún modo”, apunta.

Con un ritmo sostenido que impulsa la lectura y capítulos vertebraados en base a los días de la semana, el autor juega con un tiempo más que real y eso tiene que ver con que “al principio no tenía clara la estructura de la novela, y con razón, porque no había escrito ninguna. Pensé: ‘En un día yo puedo controlar lo que hacen. Eso genera una prisita por leer’”.

Y ejemplifica: “Piensas: ‘Estamos a sábado y/o de noche. Este tipo me va a decir con todas las dudas’. Pasan muchas cosas en un día pero son personajes diferentes, mientras uno hace algo el otro hace otra cosa”, detalla sobre esta novela.

Para Hill lo importante es “tener clara la verdadera historia de la novela. La base es que los personajes tengan un poco de cuerpo y de vida propia”.

Con el claro objetivo de diferenciarse de los policiales nórdicos de moda, el escritor no duda: “Estoy harta de novelas que suceden en una isla azotada por los vientos y los mares, con frío, nieve y nombres impronunciables que no sé si son hombres o mujeres. Mi leit-motiv era decir ‘en un sitio donde hace calor y la gente sale a beber cosas también matamos gente’”, sentencia Hill.

España ya tiene en imprenta *Los buenos suicidas*, la segunda entrega de esta serie literaria que a raíz del éxito exigió que la historia continuara y se transformara en una trilogía. Pero no habrá más: “hay un límite temporal. Escribir es un acto de libertad y de momento me he sentido totalmente libre pero seguro llegará el día en el que quiera hacer otra cosa”, concluye.